

# Camino Naturales y protección de la biodiversidad

Miguel Castroviejo Bolívar

Consejero de Medio Ambiente de la Representación Permanente de España ante la Unión Europea

**LOS CAMINOS NATURALES deben ser particularmente buenos para mi salud, pues siempre me evocan sensaciones y sentimientos muy positivos y placenteros vividos a través de actividades como pasear, disfrutar del paisaje, aprender de nuestra historia y cultura, deambular y jugar con los niños, hacer deporte y tantos otros parecidos. Tanto que, mientras pienso en esto, estoy ya empezando a organizar una próxima escapada familiar y con amigos a un nuevo camino natural. Probablemente otra mucha gente experimente recuerdos y emociones similares cuando de Caminos Naturales se trata. No obstante estas vías de comunicación cumplen además otras muchas funciones también de gran importancia para el ser humano, aunque algunas de ellas tal vez sean menos visibles a primera vista. Voy ahora a referirme a una de ellas en concreto que es de capital importancia para nuestra calidad de vida e incluso para la supervivencia de la especie humana: me refiero al papel de los Caminos Naturales en la conservación de la biodiversidad.**

En términos generales podríamos recordar que la biodiversidad abarca a todos los seres vivos de la Tierra, así como los ecosistemas y las relaciones existentes entre unos y otros. Es decir, expresado en términos coloquiales, la biodiversidad cubre todos los aspectos de la vida que posibilitan la existencia de los seres vivos en la Tierra, incluido evidentemente el hombre.

Para hacernos una idea del tamaño de esto que llamamos biodiversidad y de los riesgos a los que se enfrenta, podemos fijarnos simplemente en alguno de sus componentes, como por ejemplo las especies de seres vivos que hay en la Tierra. El número de especies es el mejor *proxy* disponible para conocer la magnitud de nuestra biodiversidad, aunque en realidad, tampoco conocemos con exactitud cuántas especies de seres vivos distintas existen. No obstante, tenemos datos y estimaciones aproximados.

A día de hoy se acepta comúnmente que hay alrededor de un millón y medio de especies ya descritas por la ciencia y a partir de este número se hacen cálculos sobre cuántas especies puede haber en total, pues muchas de ellas son hoy todavía desconocidas. Las estimaciones científicas dan rangos que van de los tres a los cien millones de especies, si bien parece que los valores más aceptados están entre los diez y los quince millones de especies. Por elevados que puedan parecer estos números, más elevado es aún el ritmo de desaparición de estas especies, de pérdida de biodiversidad, que se ha convertido en alarmante.

Se considera que la tasa normal, casi podríamos decir natural, de extinciones (pues del mismo modo que se forman especies nuevas, también se extinguen las existentes) es del orden de una especie extinta por cada millón de especies vivas y por

...

en la página anterior

Crestas calizas verticales que se hunden en el río Canaletas. Camino Natural de la Terra Alta. Tarragona. Cataluña



...  
Ojo de Guareña

...  
Coves de Benifallet

Los Caminos Naturales no solo recorren parajes emblemáticos de nuestra geografía, sino que sugieren la visita de otros muchos al situarse en sus cercanías. Es el caso del Monumento Natural de Ojo de Guareña (arriba), en Burgos, próximo al Camino Natural de Las Merindades, uno de los 10 complejos cársticos mayores del mundo; y de las cuevas de Benifallet (abajo), en Tarragona, otra maravilla geológica al lado del Camino Natural del Baix Ebre



año. La tasa de desaparición de especies actual estimada es del orden de una especie perdida por cada mil especies existentes y por año. Esto es, la extinción va al menos mil veces más deprisa que el ritmo de extinción que pudiéramos llamar natural. Esta cifra nos da una idea de lo inaceptable del camino en el que el ser humano se ha precipitado.

En la historia de la Tierra ya ha habido extinciones masivas. La de los dinosaurios es la más conocida de las cinco identificadas. En algunas de ellas, como en la del Pérmico-Triásico, de hace 251 millones de años, se estima que la supervivencia podría haber sido tan solo del 10% de las especies vivientes antes de iniciarse. Lo que ocurre es que estas desapariciones parece que han tenido lugar en plazos que se miden en millones de años. Aquí estamos hablando tal vez de plazos que podrían ir mucho más rápido. Por cierto, que el ser humano, como especie, puede ir también en alguna de esas extinciones que se nos viene encima.

Las causas de esta acelerada merma de la biodiversidad son múltiples y bien conocidas. Entre ellas podemos citar la pérdida, degradación y fragmentación de los hábitats, la contaminación y el cambio climático, la construcción de infraestructuras y la urbanización descontroladas, la pesca abusiva, el creciente y no sostenible uso de los recursos, incluida el agua, etc. Algunas cifras pueden darnos una idea más gráfica de lo que hablamos. A escala global, entre el 12 y el 55% de ciertos animales y plantas están en peligro de extinción en el mundo. Si nos fijamos solo en España, bastan dos indicadores para ver por dónde vamos: el número de vertebrados amenazados ha aumentado recientemente un 5% en tan solo quince años (hasta llegar al 31% en el año 2001) y más de un tercio de la costa mediterránea española está ya urbanizada.

Las consecuencias de esta situación son francamente serias desde cualquiera que sea el punto de vista desde el que se analice. No se trata tan solo de proteger la biodiversidad por las muy justificadas razones estéticas o éticas que dominaron en el romanticismo y durante todo el siglo xx. A ellas, se han unido ahora también otras muy importantes razones de orden económico derivadas de los múltiples y vitales servicios que la biodiversidad presta al ser humano. De hecho la calidad de la vida tal y como la conocemos hoy y nuestra supervivencia dependen absolutamente de los servicios que nos provee la biodiversidad. Y como las realidades materiales ayudan siempre mucho a entender los conceptos, vamos a ver algún ejemplo concreto de lo que estamos diciendo.

Pensemos en algunos animales que a primera vista pueden ser un tanto insignificantes, cuando no molestos, como muchos abejorros y otros insectos. Y pensemos en uno de los servicios que nos dan: la polinización. Para poder producir frutos y semillas, prácticamente todas nuestras cosechas, o sea, nuestra producción alimentaria, depende de la polinización, es decir de los insectos ¿Alguien puede imaginar qué legiones de seres humanos harían falta para polinizar todas las flores que dan lugar a nuestras cosechas? Se trata de un servicio colosal que la biodiversidad nos da gratuitamente. Se ha estimado que en el año 2005 el valor económico total de la polinización superaba los 153.000 millones de euros. Para dar una cifra más manejable podemos ver que mientras una colonia de abejas puede polinizar alrededor de tres millones de flores en un día, hacen falta más de veinte personas para polinizar un pequeño huerto de manzanas. En Costa Rica los científicos han comprobado que tener bosquetes de vegetación natural en medio de las plantaciones de café aumenta el rendimiento de sus cosechas en más de un 20%, debido a la acción de los polinizadores forestales. Y sin embargo, al mismo tiempo que se sabe esto, la





...  
Camino Natural Ruta dels Molins  
d'Aigua, en Lucena del Cid.  
Castellón. Comunidad Valenciana

...  
Camino Natural del Guadiana



contaminación, los pesticidas y otras causas están provocando una alarmante disminución de las poblaciones de abejas en Europa, lo que a su vez está provocando también una reducción considerable en las cosechas.

Otro buen ejemplo del valor de la biodiversidad es la salud. Gran parte de las medicinas y de los remedios que utilizamos para nuestras enfermedades vienen de las plantas. Es ya clásico el ejemplo de la aspirina, el fármaco más vendido del mundo y del que se producen unas 50.000 toneladas al año, cuyo principio activo proviene del sauce blanco y que simplemente no existiría si esta especie se hubiese extinguido antes de descubrir sus propiedades hace más de 150 años. Otro caso más reciente es el de la vinca de Madagascar, planta de la que se extraen sustancias para la lucha contra la leucemia. Esta planta estaba al borde de la extinción en su área de origen en Madagascar. Para darnos cuenta de la importancia de su descubrimiento, los científicos del TEEB (The Economics of Ecosystems and Biodiversity) nos recuerdan que de los 392 niños con leucemia o linfoma que hay hoy en Londres, únicamente habrían sobrevivido 127 en el año 1970, mientras que esta cifra se elevaría hoy a 312 gracias a la vinblastina y vincristina procedentes de esta vinca.

En otra esfera, podemos también recordar los más de 500 millones de personas que para su subsistencia dependen de los corales (pesca, turismo, protección costera, etc.), hoy en franca y evidente regresión. En fin, se pueden encontrar todos los ejemplos que se quiera sobre la vital importancia que la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas tienen para la supervivencia de la humanidad. Los riesgos a los que el hombre se enfrenta si no consigue frenar este declive son pues graves.

No se puede decir sin embargo que la sociedad no haya puesto en marcha diversas iniciativas para intentar parar la pérdida de biodiversidad, aunque los resultados obtenidos muestran que son todavía rotundamente insuficientes. Por mencionar algunos de ellos, pensemos, a escala global, en el Convenio de la Diversidad Biológica o, a escala europea, en las distintas directivas ambientales así como en los objetivos y estrategia en materia de biodiversidad o aún, a escala nacional, regional y local, en toda nuestra legislación y en las diversas acciones, medidas y proyectos ejecutados. Todo ello es todavía insuficiente, lo que refuerza la urgencia y la necesidad de continuar aumentando los esfuerzos de protección en todos los ámbitos.

Los Caminos Naturales juegan también aquí un papel muy importante que se manifiesta en una doble vertiente. Por un lado, como estructuras naturales lineales que son, atraviesan distintos hábitats y ecosistemas, los interconectan, y facilitan el refugio y desplazamiento de los seres vivos entre unos y otros, potenciando las capacidades de unos y otros. Favorecen pues directa y claramente la conservación y mejora de la biodiversidad. Algo imprescindible frente a la continua fragmentación de hábitats. Por otro lado, son una plataforma inmejorable para la concienciación y sensibilización ciudadana con respecto a los beneficios que nos aporta la biodiversidad. Profundizar en este doble papel de los Caminos Naturales aportaría otro beneficio tangible en un ámbito en el que la humanidad tiene una gran necesidad de acción.

